

Reflexiones sobre Gurumayi Chidvilasananda 2016

Danzar en adoración por Hersha Bhagwan

Entre los cinco y los quince años de edad, fui una disciplinada estudiante de Bharatnātyam, una forma de danza clásica del sur de la India, que originalmente se representaba en los templos como una forma de adoración.

Cuando danzaba de niña, a menudo llevaba *ghungarus* – ajorcas de cascabeles en los tobillos – y me encantaba el sonido que hacían, ya que mantenían el ritmo del movimiento. Cuando crecí, el Bharatnātyam llegó a ser una extensión de las prácticas de Siddha Yoga que realizaba en casa con mi familia y en el Centro de Siddha Yoga de Vancouver. Durante esos años sentía una gran devoción y conexión con el Ser interior cuando danzaba. Al realizar los pasos y movimientos, me visualizaba ofreciéndoselos a Gurumayi. En esos momentos, me sentía muy cerca de Dios, del Guru, y de mi propio corazón.

Al terminar mi formación en danza, dirigí mi enfoque hacia temas académicos y finalmente estudié en la universidad para llegar a ser ingeniera de software. Aunque seguía danzando ocasionalmente, el Bharatnātyam no era ya el centro de mi vida.

Después de graduarme en la universidad, en el verano de 2013, pude cumplir un anhelo que había tenido desde niña: servir a la misión de Gurumayi contribuyendo a la labor de la Fundación SYDA. Empecé a ofrecer *seva* de tiempo completo en el Departamento del sitio web de la Fundación SYDA.

Después de llegar al Shree Muktananda Ashram, siempre que tenía la oportunidad, ofrecía bailar en *namaskar* a Shiva Nataraj, la estatua del Shiva danzante que se encuentra en la entrada del edificio de Anúgraha. En la danza de *namaskar* la bailarina pide el permiso y las bendiciones de la tierra en la que baila y ofrece su danza a la deidad elegida. En esos momentos sentía un profundo anhelo por la experiencia de la divinidad en el interior, el sentimiento que tenía al bailar Bharatnátýam de niña. Era como si estuviera teniendo una conversación interna con Gurumayi, contándole de mi anhelo de tener esas experiencias otra vez.

Una mañana de agosto, vi a Gurumayi en Nidhi Chauk, en camino hacia la sala de *satsang*, Shri Nilaya. Ella estaba hablando con un pequeño grupo de sevitas visitantes. Al acercarme a saludarla, Gurumayi me dio una gran sonrisa, como diciendo, "Ah, allí estás. Te he estado buscando." Ella buscó en su bolsillo y me tendió un par de ajorcas para los tobillos.

— Usas ajorcas, ¿verdad ? — preguntó.

— Sí — asentí con la cabeza.

— Si te doy éstas, ¿las vas a usar?

— ¡Sí! — exclamé.

Gurumayi puso las ajorcas en mis manos. Eran de plata con tres pequeños cascabeles en cada una; me incliné para ponérmelas de inmediato.

El sonido de esos cascabeles tintineando en mis tobillos, me inspiró a bailar de nuevo. Reservé tiempo en mi agenda para practicar los intrincados pasos y movimientos de Bharatnátýam. La conexión con mi corazón que experimentaba a través de la danza volvió a encenderse.

En el siguiente mes de junio, fui invitada a integrarme a un grupo de bailarines para ofrecer *seva* para el *Cumpleaños lleno de dicha* – *Anukampa*, la celebración en honor del cumpleaños de Gurumayi. Un día, mientras nos estábamos preparando para la celebración, Gurumayi llegó al jardín cerca de la estatua de Ganesh en Anúgraha, donde estábamos ensayando. Gurumayi me dijo:

– Tú sabes Bharatnátyam. Muéstranos.

Empecé a bailar un paso rápido, técnico y rítmico. Al instante Gurumayi me indicó que me detuviera y dijo suavemente:

– Más como postura --que en el vocabulario del Bharatnátyam significa "algo más devocional".

En ese momento recordé una plegaria al Señor Ganesha que yo solía danzar, y empecé a narrarla a través de mis movimientos .

Mientras danzaba ante Gurumayi, los movimientos fluían de mí sin esfuerzo. Sentí que le hacía una ofrenda a ella con todo mi ser, tal como había imaginado tantas veces en mi infancia. Estaba de regreso en el espacio libre de la ofrenda pura y completamente absorta en la dicha de la adoración a través de la danza.

Más tarde ofrecí la misma danza ante la estatua del Señor Ganesha como parte del segundo capítulo del video del *Cumpleaños lleno de dicha* – *Anukampa*. Muchas personas compartieron que cuando vieron la danza en el sitio web, sintieron que se estaba realizando un acto de adoración en su nombre.

Desde que Gurumayi me dio las ajorcas las he llevado todo el tiempo. Las ajorcas me recuerdan, sin importar lo que esté haciendo, que todo surge desde mi corazón . Del mismo modo en que al danzar me absorbo en el momento presente, así puedo realizar *todas* mis acciones como una ofrenda pura. Con esta actitud, puedo vivir en contacto con el espacio interior extático y lleno de adoración . Estoy muy agradecida con Gurumayi por volver a conectarme con el poder

de la danza de adoración que me pone en sintonía con la dicha de mi propio Ser.

© 2016 SYDA Foundation®. Derechos reservados.